

Capítulo 14

Las bases del bienestar prehispánico y su legado para la posteridad

Comúnmente, la salud de los indígenas era buena, se criaban sanos aunque no llegaban a viejos pues la esperanza de vida al nacer alcanzaba apenas los 20 años de edad. Sufrían de enfermedades causadas por las limitaciones tecnológicas, especialmente por la ausencia de animales domesticados de carga, lo que los obligaba a soportar todo el peso de los productos agrícolas, agua y otras provisiones a sus espaldas, y de las mercancías por largos y tortuosos trechos. El procesamiento de los alimentos con manos y metates de piedra prácticamente conducía a que se “comieran los dientes” por las partículas silíceas de esos instrumentos, que se adherían a la superficie oclusal; además de afectar las articulaciones de manos, pies y columna durante la molienda en posición arrodillada.

El hacinamiento producido por el rigor del clima andino, especialmente durante la época de lluvias propiciaba la diseminación de enfermedades contagiosas como la tuberculosis, quizá la principal causa de morbi-mortalidad infantil en los Andes Orientales. Además, el sexismo y la posición social en los Andes Orientales, llanos Orientales, valle del río Magdalena, incidían en la distribución de las enfermedades, atacando más a las mujeres e integrantes de estratos inferiores. Las retenciones placentarias, las hemorragias postparto, varias distocias céfalo-pélvicas y la muerte de mujeres durante el parto debieron constituir un problema frecuente en el mundo femenino.⁵³⁴

La gran variedad de recursos naturales de las tierras americanas proporcionaba a la población prehispánica una diversidad de vegetales autóctonos, aves y animales de caza que proveía a la despensa prehispánica de los nutrientes necesarios para una dieta balanceada que contrarrestaba los efectos de las enfermedades, permitiéndoles sobrevivir durante largos años. La buena alimentación, la baja densidad demográfica y los asentamientos dispersos que equilibraban por un lado

⁵³⁴ Sotomayor, 1992, p. 30; A. Gómez *et al.*, 1998, p. 374.

su relación con el medio ambiente, y, por otro, impedían que se desataran agudas epidemias, constituyeron la base del bienestar de la mayoría de sociedades precolumbinas cuya estabilidad se vio afectada seriamente con la llegada de los invasores europeos.⁵³⁵ El hambre producida intencionalmente por los conquistadores y las epidemias (gripe, viruela, sarampión, tifus) originadas por el choque microbiano condujo a la desolación de vastas regiones que fueron pobladas posteriormente por los descendientes de los sobrevivientes.

14.1. Tierras sanas y fértiles con muchos recursos

La diversidad de paisajes y suelos de Colombia adaptados por las poblaciones prehispánicas durante varios milenios de existencia, donde se combinaban los recursos de lagunas, ríos y bosques, prodigó una amplia variedad de alimentos y materia prima que sirvieron de base para el bienestar de las comunidades indígenas. Los cronistas que visitaron durante el siglo XVI diferentes regiones del país, cuando apenas se veían las consecuencias de la Conquista como Gonzalo Fernández de Oviedo por la región Caribe, Pedro de Cieza de León por el valle del río Cauca, Pedro Aguado por el altiplano Cundiboyacense dejaron testimonios de su admiración por las tierras americanas y sus recursos, y de la existencia de muchos grupos étnicos, diferentes en su cultura y en la manera de transformar la naturaleza. Lo que hoy día son selvas (en el Darién y Chocó) y sabanas (llanos Orientales) inhóspitas fueron antes de la llegada de los españoles regiones con poblaciones dispersas que se proveían de pescado, tortugas, moluscos, animales de monte, raíces y frutales de los ríos y bosques aledaños. En el siglo XVII Juan de Castellanos, Pedro Simón y otros que recorrieron el interior del país observaron los signos de la decadencia y desolación indígena, producto de las guerras de tierra arrasada, los maltratos y las epidemias que se destemplan a raíz de la aparición de las enfermedades europeas.

No obstante, señalaban aún el aspecto lozano y saludable de las tierras americanas:⁵³⁶

«[...] la bondad de estas provincias en ser sanas, fértiles y abundantes de comida para pasar la vida humana, acomodadas para toda suerte de ganados que se trajesen de España, por ser tan extendidas y llenas todo el año de hervales, pero que le faltaban los nervios y alma que sustenta todo esto y las repúblicas, que es el oro y la plata”.

⁵³⁵ Rodríguez, 1994; Vickers, 1989, pp. 249-253.

⁵³⁶ Simón, 1981, III, p. 204.

Para la población prehispánica de Colombia las bases de su bienestar se sustentaban en varios aspectos, entre ellas en la cosmovisión y pensamiento práctico que ordenaba y regulaba el mundo, la producción, el consumo y el tratamiento de las enfermedades.

14.2. La cosmovisión como mecanismo adaptativo

Gracias al estudio de la cosmovisión de los pueblos indígenas de Mesoamérica, Andes y Amazonia, se ha encontrado que desarrollaron una unidad entre pensamiento y acción, mediante un uso interrelacionado de la cosmovisión, la ciencia, el arte y la tecnología tendiente a construir desarrollo, entendido como la recreación permanente del mundo mediante una relación fecunda a través de la reciprocidad y la complementariedad, de las tres entidades del mundo: humanos, naturaleza y deidades.⁵³⁷

En las sociedades de selva húmeda tropical la relación naturaleza y humanos está mediada por referentes similares a los que regulan las relaciones sociales, por tanto un gran número de plantas y animales son considerados gente, y a la naturaleza se le confiere el estatus de selva humanizada. En ellas, el chamán como depositario del conocimiento ancestral transmitido durante generaciones, cumple el papel de regulador ecológico, administrando los ciclos, los rituales y los roles de cada uno en la sociedad, generando normas con un alto valor adaptativo.⁵³⁸

Cuando ni el diálogo ni la reciprocidad se da, sobreviene el caos y la enfermedad, pues lo que debe fluir entre todos, se detiene acaparado por alguien, descomponiéndose la vida al igual que el agua que no fluye. De aquí deriva el tiempo del caos y el peligro de la supervivencia de la propia sociedad.

Así como se organizaba el caos en el mundo mediante una cosmovisión ordenada y práctica tendiente a regular el flujo de energía, también se regulaban los cultivos, la caza, la pesca, la recolección, el intercambio, los matrimonios, el número de hijos, en fin, la producción y el consumo, y el mismo crecimiento de la población.

⁵³⁷ Ricardo Delfin, "La sociedad maya prehispánica. Una relación sociedad-naturaleza", en: *El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en la América prehispánica*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2000, p. 55; Roberto A. Restrepo, "El concepto de desarrollo en las altas culturas de la Antigua América, Andes Centrales", en: *El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en la América prehispánica*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2000, p. 142; Carlos A. Rodríguez, María C. van der Hammen, "Biodiversidad y manejo sustentable del bosque tropical por los indígenas Yukuna y Matapi de la Amazonia colombiana", en: *El vuelo de la serpiente. Desarrollo sostenible en la América prehispánica*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2000, p. 89.

⁵³⁸ Gerardo Reichel-Dolmatoff, "Cosmología como análisis ecológico: una perspectiva desde la selva pluvial", en: *Estudios antropológicos*, G. y A. Reichel-Dolmatoff. Bogotá, Biblioteca Básica Colombiana, 1977, p. 358; Philippe Descola, "Las cosmologías de los indios de la Amazonia". *Mundo Científico* No. 175, 1997, p. 60.

En atención a que los dioses, personificaciones de distintos aspectos de la naturaleza, crean a los humanos y les suministran agua, frutos, animales y materiales, éstos deben, a su vez, alimentarlos a través de energía, es decir, nutrirlos en sentido figurado. Aquí el sacrificio humano, el consumo del cuerpo de la víctima y la unción de los ídolos con su sangre cumplían esta función. Este era el rol de los rituales, tratando de mantener la armonía y el orden en el cosmos, distribuyendo adecuadamente la energía para que no se detuviera en un solo sitio y fluyera, atendiendo las crisis periódicas, cíclicas u ocasionales.⁵³⁹

De esta manera se aprecia una profunda diferencia entre la sociedad occidental, consumista, egoísta, derrochadora, cuyo fin es la ganancia en bien del individuo, mediante el dominio, control y explotación de la naturaleza; y la sociedad indígena, sociedad de sacrificios, integrada por personas que regulaban el consumo y su propia reproducción, mediante la reciprocidad, la complementariedad, la diversidad, los sacrificios y la recreación permanente de la naturaleza. Mientras que en la primera se pretende el dominio y explotación de la naturaleza, sin importar su degradación, en la segunda se busca mantener el equilibrio del universo.

14.3. Medio ambiente y prácticas culturales adaptativas

Gracias al conocimiento milenario de las condiciones ambientales de su entorno, del comportamiento de las plantas y animales, las comunidades indígenas desarrollaron ingeniosas tecnologías de caza, pesca, recolección y siembra que condujeron a la domesticación de animales y plantas, y al desarrollo de prácticas agrícolas como el policultivo, la rotación, el sistema de tumba y pudre, y el empleo de abonos y pesticidas orgánicos. En virtud de este conocimiento se domesticaron plantas útiles como raíces, rizomas y tubérculos de tierras bajas y altas (yuca, ñame, arracacha, cubio, hibia y variedades de papa, además de frijoles y frutas).⁵⁴⁰

En su lucha por la supervivencia, las comunidades buscaron la complementariedad y el equilibrio energético para disminuir las limitaciones ambientales y aumentar la productividad, no solamente de las plantas (mediante el intercambio de energía con el policultivo) y animales (en las labores de pesca, caza y en las costumbres de mesa), sino también de los mismos humanos. Por esta razón donde podían trataban de acceder a distintas fuentes de recursos: en la Amazonia a tierra

⁵³⁹ Yolotl González, *El sacrificio humano entre los mexicanos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 30.

⁵⁴⁰ S. M. Bukasov, *Las plantas cultivadas en México, Guatemala y Colombia*, Turrialba, Centro Agronómico Tropical, 1981; M. I. Chacón *et al.*, Integración de datos etnohistóricos y moleculares como herramienta en el estudio de la domesticación: caso del frijol común (*phaseolus vulgaris* L.) en el territorio muisca, Colombia, Cali, *Cespedesía* 21 (67). 151-167.

firme y varzea; en los valles interandinos a las vegas de los ríos, a terrazas elevadas y a los arcabucos; en la región Andina a distintos pisos térmicos, cálidos, templados y fríos. Todo este sistema con el propósito de aprovisionarse de productos que no se daban en su bioma principal, como el algodón, coca, yuca, ñame, batata y frutales en los ambientes cálidos, por papa, arracacha, cubio, hibia, quinoa y frutales de climas templados.

Algunos grupos se organizaron en comunidades independientes, aunque conectadas por redes de trueque a larga distancia, atravesando inclusive territorios enemigos: en el valle del Magdalena los carares, patangoras, colimas, panches; en el Valle del Cauca los gorriones, chancos y otros, también en la Amazonia, llanos Orientales, región Caribe, península de la Guajira, región Insular y en la misma región Andina (chitareros, yukpa). Otros se organizaron conectando extensos territorios bajo instituciones jerarquizadas como los muiscas del altiplano Cundiboyacense y taironas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Ambas opciones representaron diversas formas adaptativas ajustadas a sus condiciones ambientales, donde la jerarquización social no fue la única vía de integración socioeconómica, pues como ha sugerido Betty Meggers, “la evolución cultural es una expansión de la evolución biológica. Si existe una finalidad, ésta es la sobrevivencia”.⁵⁴¹ Solamente que evolución hay que entenderla como descendencia con modificación, misma que puede ser gradual o abrupta, o una combinación de ambas.

Mediante la explotación de una vasta red de intercambio que le facilitaba el aprovisionamiento de productos carentes en su entorno, como el oro y otros objetos suntuarios que provenían inclusive desde regiones costeras como los caracoles marinos de gran significado ideológico, las comunidades indígenas del interior alcanzaron las costas, y viceversa.

La complementariedad de la gente, entre sexos, grupos de diferentes edades y estatus social, se acometía mediante la exogamia, la reciprocidad, los rituales de paso y las fiestas donde al calor de la chicha, cantos y bailes las poblaciones se integraban, recordaban sus historias de orígenes, se solidarizaban, se amaban y se reñían, golpeándose hasta herirse, descalabrarse e inclusive matarse hasta expiar las culpas por las ofensas mutuas.⁵⁴² Estas riñas durante la libación de chicha buscaban la distensión de grupos que competían por los mismos recursos del bosque y de los ríos, desde poblaciones andinas jerarquizadas como los muiscas y

⁵⁴¹ B. J. Meggers, “El contexto ecológico del Formativo”, en: *Formativo Sudamericano, Una Revaluación*, Quito, Abya-Yala, 1999, p. 391.

⁵⁴² M. Harris, *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, Madrid, Alianza ed., 1991, p. 42.

quimbayas, hasta las comunidades independientes del valle del Magdalena como muzos, colimas, panches y malibúes, y del norte de la cordillera Oriental (laches, chitareros, motilonos).

La maximización de los recursos, en beneficio no del individuo en particular como pregona la ideología judeocristiana, sino de la sociedad, con el fin de amortiguar los problemas de la diferenciación económica exagerada que generan hambre y quebrantos de salud fue la constante prehispánica. A través de sus prácticas culturales, por ejemplo, la exogamia y los rituales asociados con el mantenimiento de una identidad étnica, se incentivaba el intercambio económico con otras poblaciones, posibilitando la incorporación continua de ideas y valores nuevos que contribuían a mantener el proceso de cambio cultural como un elemento fundamental del proceso de adaptación.⁵⁴³ Si para los conquistadores de la época el objetivo de su existencia, «los nervios y alma», lo eran el oro y la plata que idolatraban para gran sorpresa de los indígenas, para estos últimos lo constituían la buena alimentación, la buena salud, la baja densidad demográfica, los asentamientos dispersos, las fiestas y rituales que fortalecían los lazos sociales con sus vecinos.

14.4. La alimentación indígena: el mejor legado americano

La alimentación indígena se apoyaba en productos que proporcionaban una dieta suficiente y equilibrada en proteínas de tipo vegetal (quinoa, fríjol, amarantáceas, maní) y animal (pescado en los valles interandinos, curí, animales de monte), energía (raíces como yuca, batata y ñame en tierras cálidas, papa, arracacha, achira, cubios, hibas de clima templado, y maíz en varios pisos térmicos), y vitaminas y minerales con la infinidad de frutas y verduras.

Para evitar la extinción de ciertos animales como el venado se establecían vedas y cotos de caza en las épocas de su reproducción.

14.5. La regulación demográfica

El crecimiento demográfico se controlaba conscientemente mediante tabúes sexuales (abstinencia), contraceptivos, el infanticidio, los sacrificios humanos y las mismas guerras. Por otro lado, en general el patrón de asentamiento era disperso en las comunidades independientes, poco nucleado, estableciendo “tierras de nadie” que separaba los grupos, tierras de “malos espíritus” que ahuyentaba a unos de otros cuya explotación excesiva podía romper el equilibrio. Estas actitudes restringían la

⁵⁴³ E. Morán, *La ecología humana de los pueblos del Amazonas*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 19; A. Gómez *et al.*, 1998, p. 376.

diseminación de enfermedades infecciosas, que pudieron ser endémicas en caso de conformar grandes aldeas, como entre los muiscas.

Finalmente, la sociedad era organizada mediante la distribución de las labores tanto cotidianas como estacionales, al igual que la dedicación a las ceremonias que estaban cuidadosamente planificadas; además, cada grupo de edad sabía sus funciones en la sociedad lo que optimizaba la utilización de los recursos humanos.

Los conflictos internos los resolvían mediante la escisión del grupo agraviado de la aldea original, saliéndose con sus hermanos, hijos y parientes cercanos, internándose en el monte para construir sus propios bohíos y fundar un nuevo pueblo. Todo esto en el contexto del fenómeno de fisión-fusión observado en los indígenas contemporáneos de la Amazonia, en donde al alcanzar la capacidad límite de sustento del respectivo bioma, como consecuencia de la escasez de los animales de monte, las aldeas, por un lado, se enfrentan por los cotos de caza, reduciendo numéricamente a sus vecinos enemigos, flechándoles hombres y mujeres, saqueándoles sus sementeras y quemando sus bohíos; por otro, se escindía parte de sus componentes, fusionándose posteriormente con otros parientes y vecinos para conformar nuevas aldeas.⁵⁴⁴ Precisamente la escasez de animales de monte conducía a que su principal mantenimiento de proteína fuese el pescado. Sin embargo, en la época de inundaciones los peces escasean pues nadan hacia el interior con las aguas, las aves emigran y las tortugas que desovan en las playas durante la estación seca también desaparecen. Los playones cultivados de maíz, yuca, batata, ahuyama y frutales eran igualmente anegados produciendo escasez de productos agrícolas. Así pues, existía una periódica presión sobre la subsistencia en la época de máximas inundaciones, entre marzo y mayo y otra vez en noviembre, generando a su vez conflictos bélicos por el aprovisionamiento de alimentos.

14.6. El control de las enfermedades

Aunque la buena alimentación no impide que aparezcan enfermedades infecciosas, especialmente durante las épocas de invierno cuando los alimentos almacenados pueden verse afectados por hongos e insectos, exponiendo a todos los estratos sociales, sexos y edades, las poblaciones prehispánicas no constituyeron la excepción. Las aguas turbias y empozadas, el hacinamiento y estrecho contacto con animales domésticos como el curí, posible vector de la TBC, se convertían en fuentes de enfermedades infecto contagiosas. En esta situación la población más afecta-

⁵⁴⁴ Harris, Ross, 1991, p. 62; A. Gómez *et al.*, 1998, p. 377.

da como en todas las sociedades en crisis es la infantil, especialmente durante los primeros 10 años de vida. La mortalidad infantil se incrementa, al igual que la probabilidad de muerte en otras cohortes de edad, y desciende en general la esperanza de vida de toda la población.

En consecuencia se reducen los ritmos de reproducción biológica y social y el tiempo requerido para el cambio sociocultural se ralentiza, haciendo que el surgimiento de innovaciones tecnológicas se dilate, particularmente en las etapas más antiguas de la evolución humana. Al igual que en otras sociedades preindustriales la mortalidad infantil era elevada, las expectativas de vida al nacer bajas, la tasa de fecundidad relativamente reducida y por ende la densidad de población no era significativa. La relación costo-beneficio para sostener en equilibrio la biomasa necesaria para sustentar a la población exigía de mecanismos de control social (infanticidio femenino, sacrificio de guerreros apresados en las guerras, jerarquización social y sexual) y ambiental (vedas de caza y pesca). A pesar de las dificultades socioeconómicas y de las limitaciones ambientales (ausencia de animales domesticables de gran tamaño y los problemas estacionales), es evidente que las condiciones de vida de las poblaciones prehispánicas eran adecuadas para su época histórica - la Edad Media -, e incluso superaban los niveles de las sociedades europeas medievales.

La respuesta a las infecciones y otros malestares se realizaba a través de un organismo bien alimentado que impedía la recurrencia de epidemias y de graves problemas nutricionales. Por otro lado, las prácticas reguladoras de la población permitían niveles de fecundidad y mortalidad equilibrados para reducir al mínimo los costos de reproducción y elevar al máximo sus beneficios. En este sentido, la base del bienestar prehispánico se sustentaba en el equilibrio demográfico controlado culturalmente que impedía la sobreexplotación del medio ambiente y el indefectible agotamiento de los recursos naturales.